



Fundación para una Cultura de Paz

**Artículo del Profesor Federico Mayor Zaragoza
Presidente de la Fundación para una Cultura de Paz**

para Gaceta Complutense

**Los desafíos de la educación en el siglo XXI
Madrid, enero de 2001**

Nunca antes ha revestido la educación superior tanta importancia, ya se trate de la expansión del alumnado, de los recursos que se le asignan o de la función que cumple en la sociedad, que se ha convertido mundialmente en una sociedad del saber. Existe un amplio consenso sobre la necesidad de cambiar en profundidad la educación superior, por un lado, y, por otro, sobre la necesidad de que dicho cambio sea guiado por una visión de conjunto de la sociedad futura.

La libertad será el distintivo del siglo XXI. La educación superior del siglo XXI deberá preparar a los ciudadanos para el advenimiento de una era de auténtica democracia. Este es el reto que hemos de afrontar al entrar en el próximo milenio. Por eso necesitamos una revolución del saber, sin la cual la llamada "revolución digital" de la nueva tecnología de la información sólo acarreará más desigualdad, injusticia y exclusión.

Como nos recuerda el Artículo 26.1 de la Declaración Universal de Derechos Humanos "todos tendrán acceso a la enseñanza superior en función de sus méritos". La Universidad debe hacer realidad este ideal de la democratización efectiva del conocimiento y ser también una atalaya atenta, capaz de anticiparse a las tendencias negativas y ofrecer soluciones y elementos de rigor científico para la adopción, por parte de los poderes públicos, de las medidas pertinentes.

La creciente demanda de educación superior implica no sólo *más* oportunidades de aprendizaje, sino oportunidades *diferentes*. La demanda de conocimientos avanzados que hoy se da en el mundo entero tiene implicaciones profundas en la relación entre la educación superior y la sociedad. Necesitamos un "mundo de conocimientos" como contrapartida de la "sociedad de la información" para poder transformar la *información* en *saber*. La gente clama por un mundo en el que cada cual tenga la oportunidad permanente de desarrollar plenamente sus potencialidades. Nadie, ni una sola persona, debe sentirse condenada a un exilio permanente del mundo del saber. Es una cuestión de dignidad humana. Es, de hecho, una cuestión de auténtica democracia.

En ausencia de un desarrollo educativo adecuado, la participación ciudadana en la toma de decisiones resulta simbólica o inexistente. Sólo la educación permite cultivar esa "soberanía personal", que es garantía de una auténtica participación democrática. Sólo si logramos hacer realidad el ideal de "educación para todos, a lo largo de toda la vida" realizaremos con éxito la gran transición de la cultura de la fuerza, de la imposición, de la cultura de guerra y de violencia en la que estamos viviendo, a la cultura de diálogo, de tolerancia y no-violencia que propugnamos para el nuevo siglo.

Federico Mayor Zaragoza